

verificar la de los animales descorticados y descerebrados para conocer la forma como la marihuana obra en tales condiciones; y asimismo, por el procedimiento que nuestro ilustre colega el Dr. Laffora tiene ideado para diversas pruebas, introduciendo en gatos una fina sonda hasta el tercer ventrículo, para hacer actuar directamente la solución de marihuana.

Del resultado de estas y otras pruebas, espero poder dar cuenta en otra ocasión a la Academia.

## La anestesia en México a fines del siglo pasado

(Nota bibliográfica) \*

Por el Dr. BENJAMIN BANDERA

El año pasado me permití ocupar la atención de ustedes con la lectura de una nota bibliográfica, en que seguía la evolución de la anestesia en nuestro país, a través de las publicaciones científicas de la época y presenté un resumen de los trabajos que aparecieron como tesis recepcionales y los que fueron leídos en el seno de esta Academia. Continuando en el mismo tema y con el propósito de establecer la bibliografía mexicana de la Anestesia, desde su principio hasta nuestros días, he buscado en diversas colecciones de revistas médicas, los artículos cuyos extractos voy a dar lectura en esta noche.

En los números de la revista médica titulada "La Escuela de Medicina", de la que fué fundador y principal sostén el Dr. Adrián de Garay, he podido anotar los siguientes trabajos:

**"Técnica de la administración del cloroformo".**—Dr. J. Valenzuela.—La Escuela de Medicina.—T. IV. No. 10. 1o. de julio de 1882.—Se refiere a trabajos de autores extranjeros, franceses principalmente, y cita la técnica de Gosselin, que consiste en verter sobre la compresa 20 ó 30 gotas de cloroformo y colocándola a distancia, hacer aspirar seis veces el anestésico y dos el aire y así sucesivamente, aumentando el número de aspiraciones; pero siempre interrumpiéndolas para que el paciente respire aire puro; se-

\* Trabajo reglamentario de turno leído en la sesión del 15 de noviembre de 1939.

ñala los buenos resultados obtenidos y la falta de accidentes, que atribuye a exceso de cloroformo o a su rápida administración.

**“Un caso de fístula del ano con graves accidentes durante la cloroformización”**.—Dr. Máximo Silva.—La Escuela de Medicina.—T. V. No. 1. 1o. de julio de 1883.—El autor participa de las ideas del Dr. Macías acerca de la anestesia con cloroformo y habla brevemente de las contraindicaciones, de los accidentes y de la manera de combatirlos.

**“El protóxido de ázoe y su pretendida inocuidad”**.—Dr. Agustín Chacón.—La Escuela de Medicina.—T. V. No. 7. 1o. de octubre de 1883.—Afirma el Dr. Chacón que si no se anotan numerosos accidentes por este anestésico, es porque sólo se usa en intervenciones muy rápidas, como las extracciones dentarias, donde indebidamente se aplica, sin que el dentista tenga en cuenta el estado del paciente y procediendo él mismo a la anestesia y a la intervención. Cita un caso de hemiplejía y muerte y recomienda proceder con mayores precauciones.

**“Palanca del Dr. Montes de Oca”**.—Ezequiel Torres.—La Escuela de Medicina.—T. I. No. 17. 15 de mayo de 1880.—Principia explicando la frecuencia de los accidentes asfíxicos durante la anestesia por el cloroformo, originados por la caída de la lengua y el espasmo de la glotis. Describe el modo de usar la palanca del Dr. Montes de Oca para remediar el primero, la cual deberá aplicarse “entre el canino y el último incisivo de un lado y su extremidad en la cara posterior y de los incisivos inferiores y apoyando sobre el mango, se proyecta el maxilar y se quita la obstrucción”. Ilustra su artículo con un dibujo del instrumento.

**“Los anestésicos en la República Mexicana”**.—Dr. Lobato.—La Escuela de Medicina.—T. I. No. 8. 15 de octubre de 1879.—Marca el contraste de los primeros tiempos de la anestesia con Matías Béisteguí, Luis Muñoz y José Vértiz, en que no se relataban accidentes, con los que han seguido después, en que sí se anotan. Después de una reseña histórica interesante, refiere que por los años de 1851 y 1852, vió hacer extracciones dentarias en Guanajuato al Dr. Frederic Edmons, bajo anestesia. (A este propósito anotaré que en las memorias del Dr. Eduardo Licéaga y más o menos por esa misma fecha, refiere que su padre aplicaba el cloroformo en las intervenciones que hacía en los soldados he-

ridos). Presenta una estadística de 1,681 anestias con un solo fracaso, debido a una conmoción cerebral.

**“Algo sobre el protóxido de ázoe”**.—Dr. Enrique Keller (Dentista).—La Escuela de Medicina.—T. III. No. 6. 11 de septiembre de 1881.—Artículo encomiástico para este anestésico, con cita de estadísticas extranjeras.

**“Carta del Dr. Fernando López desde París, sobre un procedimiento de anestesia”**.—La Escuela de Medicina.—T. V. No. 19. 1o. de abril de 1884.—Describe un gasómetro que vió usar en la Clínica de Pean, ideado por Paul Bert, donde se hace aspirar el aire que ha pasado previamente por el cloroformo. Sus resultados parecen ser satisfactorios.

**“El cloroformo en la cirugía ocular”**.—Dr. Agustín Chacón.—La Escuela de Medicina.—T. VI. No. 3. 1o. de agosto de 1884.—Opina que no debe de usarse por los accidentes que determina, excitación, vómitos, etc., y que sólo debe emplearse en los niños o en las histéricas.

**“La eterización por el recto”**.—Dr. Adrián de Garay.—La Escuela de Medicina.—Tomo, número y fecha, iguales al anterior.—Describe un aparato de su invención para hacer pasar vapores de éter al recto. Señala sus ventajas, falta de accidentes respiratorios, etc., y sus inconvenientes, hemorragias, distensión gaseosa, indicando los medios de evitarlos y de corregirlos. Se manifiesta partidario decidido de este género de anestesia y al compararlo con el cloroformo inhalado, encuentra mayores ventajas al éter por vía rectal, sobre todo cuando se trata de operaciones en la boca.

**“El protóxido de ázoe como anestésico”**.—Dr. Juan Falero.—Presentado a la Sociedad Médica Pedro Escobedo y publicado en La Escuela de Medicina.—T. XIV. No. 21. 1o. de agosto de 1898.—En su opinión, el protóxido de ázoe obra como la asfixia y carece de acción anestésica propia. Describe un aparato del Dr. Whartt que permite administrarlo con aire u oxígeno. Considera como contraindicaciones su aplicación en los individuos con afecciones cardíacas, pulmonares, en las histéricas, las anémicas y las obesas. Los dentistas sólo deberán aplicarlo previo examen médico y con la asistencia de un facultativo.

**“Aplicación del cloroformo durante el trabajo del parto”**.—Dr. Angel Contreras.—“El Porvenir”, órgano de la Sociedad Filoiá-

trica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina.—T. I. No. 11. Noviembre de 1869.—Hace una cuidadosa recopilación de lo dicho por diferentes autores acerca de la acción del cloroformo sobre la contracción uterina, declarándose partidario de su aplicación. Refiere tres observaciones en las que tuvo oportunidad de usar el anestésico, con resultados enteramente favorables. Aunque el hecho se aparta del punto de vista en que estoy tratando estos trabajos, referiré, por curiosa, la maniobra que describe el Dr. Contreras para cohibir una hemorragia uterina, después de la extracción de la placenta: “introduje mi mano provista de un limón bien mondado, hasta el fondo de la matriz. Lo exprimí en su cavidad y llevé el bagazo por sus paredes, encontrándome entonces con un resto membranoso y un cotiledón placentario que extraje juntamente con algunos coágulos”.

“Sobre la acción del cloroformo”.—Dr. Juan Cabral.—(En el mismo periódico, tomo y número que el anterior). Le llama la atención una propiedad no descrita aún y que consiste en la acción del anestésico sobre ciertos tumores. Refiere que a una enferma que tenía un gran tumor del bazo, se le anestesió para operarla y que con gran sorpresa, el tumor fué desapareciendo a medida que la anestesia progresaba, y por lo tanto la operación no se realizó. Dice haber observado el mismo fenómeno en el Hospital de San Andrés, en la Clínica del Dr. Miguel Jiménez, aunque no da ninguna explicación de estos hechos. Su trabajo tuvo origen en varios accidentes que se presentaron en dicho Hospital, por lo que se nombró una comisión para que investigara sus causas. Estudia las impurezas del cloroformo y los accidentes que pueden ocasionar y llega a la conclusión de que este anestésico en manos de persona experta es muy útil, pero que puede ser un instrumento de muerte en las de aquel que no conozca sus efectos.

“Medios para la anestesia quirúrgica”.—Dr. V. Pezet Cervera.—La Emulación, revista de la Sociedad Farmacéutica de Mérida, Yucatán. T. III. No. 3. Abril de 1878. Comienza por hacer una gran división en anestesia local y general, presentando los diversos medios en un cuadro sinóptico. Entre los locales cita el frío, la compresión, el sulfuro de carbono, el éter y la anestesia eléctrica. Entre los generales, da la preferencia, como es natural, al cloroformo, al que considera el modo de reconocer sus impurezas y recomien-

da el método de administración con aire, según Baudelocque. Entre los anestésicos generales poco comunes que cita el autor, se cuentan la inyección de 10 a 15 grs. de lactato de sodio, el cloral por vía intravenosa, la acetona, la aldehída vínica, la bencina, el éter iodihídrico, el opio y el agua de Colonia (?).

**“Apuntes sobre los accidentes de la cloroformización”.**—Dr. A. Ruiz Erdozáin.—Revista Médica, órgano de la Sociedad Iatromátrica. T. V. No. 10. Sep. de 1892.—Estudia el choque inicial, especialmente en los niños, y el choque nervioso en los adultos; describe un caso de apnea mecánica primeramente y después bulbar. Estos accidentes pueden presentarse en manos de personas hábiles y tomando todo género de precauciones.

**“Anestesia local por el frío en la operación de la fimosis”.**—Dr. Juan Puerto.—El Observador Médico, revista científica de la Asociación Médica Pedro Escobedo.—T. III. No. 10. 1o. de dic. de 1874.—Comienza describiendo la acción del frío sobre los tejidos y recuerda la indicación de este medio anestésico para la operación de la “uña entrada en las carnes”. Lo aplicó en el Hospital de San Andrés para un caso de fimosis, de la manera siguiente: “De una vejiga tomé la mitad y le hice una incisión del centro a la circunferencia con el objeto de colocar el pene; la humedecí y después de colocarla, aunque de manera imperfecta, puse pedazos de hielo menudos mezclados con sal, hasta cubrir completamente el miembro. Pasados cinco minutos observé que el prepucio estaba blanco y presentaba una consistencia apergamizada y dura muy característica”. La operación se realizó sin ningún dolor y animado con este ejemplo, hizo otras 11 con el mismo buen resultado, haciendo notar que el tiempo es variable entre 5 y 15 minutos según el estado de inflamación del órgano y también que el frío retrae los tejidos y es necesario tener en cuenta este detalle, para no dejar un prepucio demasiado largo, como le ocurrió en una de sus primeras intervenciones. Indica que hay muchas personas que padecen de fimosis y que no se hacen operar por el miedo que la anestesia clorofórmica les produce, pero con ese procedimiento todo temor de accidente puede desecharse.

Estos son los artículos que sobre la materia he podido consultar. Es seguro que deben de quedar algunos ignorados, pero la falta de colecciones completas de las publicaciones de la época hace

difícil, y en ocasiones imposible, la consulta ordenada de los trabajos escritos y publicados sobre esta materia. Válgame lo anterior como excusa; pero, a pesar de esto, creo que puede ser útil al que investigue sobre estos tópicos, la relación de esta noche, que unida a la que presenté el año pasado, forman el contingente de trabajos sobre anestesia aparecidos en los últimos años del siglo pasado.

### **Acción de la vitamina C. sobre el organismo del cobayo normal. \***

Por el Dr. FERNANDO OCARANZA

El presente no es un estudio aislado, sino forma parte de una serie con la que contribuyo a dilucidar los variados problemas de la fisiología del bazo. El tema por ahora consiste en averiguar lo que ocurre cuando una vez practicada la esplenectomía se aplican al cobayo dosis diversas, y en distintas formas y maneras, de la vitamina C. En tal concepto, lo que voy a relatar en la presente ocasión debe tomarse como un estudio preliminar por resolver a su debido tiempo el problema de fondo, que consistirá en averiguar de qué manera obra la misma vitamina en cobayos privados de bazo.

Por otra parte, las vitaminas están a la orden en la práctica general y la moda pugna por suplantar con ellas al calcio, así como este mismo desalojó al suero glucosado que privó también, hace algunos años, como el medicamento a la moda.

La vitamina C., a la vez que uno de los más sencillos entre los factores esenciales de la nutrición, es de los más conocidos desde hace muchos años. Ya se le mencionaba en los trabajos de Holst y Frölich. Funk le llamó en 1912 vitamina antiescorbútica; pero debe tenerse muy presente que el escorbuto tiene rango de padecimiento histórico. Es, además, la avitaminosis mejor cono-

\* Trabajo reglamentario de turno, leído en la sesión del 6 de diciembre de 1939.